

Los trabajadores y las izquierdas en el Cono Sur latinoamericano frente a la Primera Guerra Mundial: La irrupción de lo global en lo local

Workers and the Left in the Latin American Southern Cone in the face of World War I: The irruption of the global into the local

Stefan Rinke*

Resumen: La Primera Guerra Mundial produjo un choque fuerte para los trabajadores en los centros urbanos latinoamericanos. Mientras que la guerra arrojaba enormes ganancias para una pequeña élite, la gran masa de población sorteaba problemas graves para el logro de su abastecimiento básico. Especialmente desde 1917 aumentó fuertemente la cantidad y dimensión de las manifestaciones y huelgas en ciudades como Buenos Aires, Santiago de Chile, São Paulo y Río de Janeiro. Inspirados por las revoluciones en México y Rusia las izquierdas exigían un nuevo comienzo o una transformación estructural. En última instancia les interesaba la igualdad y la participación en la comunidad nacional. La guerra y el supuesto “suicidio de las autocracias feudales” (Ingenieros) que implicaba parecía prometer un futuro mejor. Este artículo interroga cómo los eventos globales influyeron en las luchas sociales y callejeras en las grandes ciudades del Cono Sur. ¿Qué papel jugaron las controversias públicas que se dieron en relación a las posiciones respecto de los partidos de guerra, así como en relación a estar a favor, o en contra de la guerra en si misma? ¿Cómo se reflejó la dimensión transnacional de la Revolución Rusa en las izquierdas frente al contexto de la Gran Guerra? La hipótesis de este estudio sostiene que aunque se trató de reacciones y problemas

* Profesor catedrático de historia latinoamericana y director del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Freie Universität Berlin. Ha sido presidente de AHILA de 2014 a 2017. En 2017 fue galardonado con el Premio José Antonio Alzate de la Academia Mexicana de Ciencias y de CONACYT y un Doctor honoris causa de la Universidad Nacional de San Martín. Es miembro correspondiente de las Academias de Historia del Ecuador y de México. Ha publicado 58 libros y más de 300 artículos sobre la historia de América Latina desde la época colonial hasta la historia contemporánea. Desde 2009 ha sido vocero del primer Colegio Internacional de Graduados México-Alemania, en el que participan El Colegio de México, la UNAM y el CIESAS. E-mail: rinke@zedat.fu-berlin.de. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-9548-1756>.

estructurales fundamentales, propios de las sociedades latinoamericanas, los vínculos con la guerra mundial eran innegables.

Palabras clave: Primera Guerra Mundial; Movimientos obreros; Izquierda.

Abstract: World War I came as a severe shock to workers in Latin America's urban centers. While the war brought enormous profits for a small elite, the great mass of the population faced serious problems in obtaining basic supplies. Especially since 1917, the number and size of demonstrations and strikes in cities such as Buenos Aires, Santiago de Chile, São Paulo and Rio de Janeiro increased sharply. Inspired by the revolutions in Mexico and Russia, the left demanded a new beginning or structural transformation. Ultimately they were interested in equality and participation in the national community. The war and the supposed "suicide of feudal autocracies" (Ingenieros) it implied seemed to promise a better future. This article asks how global events influenced social and street struggles in the large cities of the Southern Cone. What role did public controversies play in relation to positions regarding the war parties, as well as in relation to being for, or against, the war itself? How was the transnational dimension of the Russian Revolution reflected in the lefts in the context of the Great War? The hypothesis of this study is that although these were fundamental structural reactions and problems specific to Latin American societies, the links with the world war were undeniable.

Keywords: World War I; Workers' movements; Left.

CUANDO EN América Latina se supo del estallido de la guerra en Europa, se hablaba allí de una catástrofe, que confrontaba al mundo con una crisis de dimensiones insospechadas hasta entonces debido a los estrechos entrelazamientos globales existentes. Tempranamente, la dimensión mundial de los hechos quedó clara para los contemporáneos. No hay duda que la Primera Guerra Mundial fue un evento global, del cual tomó parte intensamente la periferia del subcontinente latinoamericano. El estallido de la guerra en Europa en 1914 significó por eso un corte profundo en el desarrollo histórico a los ojos de muchos observadores latinoamericanos. Dado al fracaso de la imagen civilizatoria europea ejemplar y del modelo de desarrollo combinado con la creencia ciega en el progreso humano ocurrido entre 1914 y 1918, se vino abajo un mundo en sentido metafórico, en el que Latinoamérica había ocupado un lugar relevante. Por esta razón, muchos contemporáneos coincidían en que los días de agosto de 1914 marcaban el fin de una época y el comienzo de una nueva era incierta.¹

En efecto, la "Gran Guerra" primero y, una década más tarde, la crisis capitalista mundial de 1929, que comenzó como un "martes negro" en la bolsa estadounidense, acabaron por pulverizar el ya viejo "paradigma liberal", tanto en su dimensión económica,

1 RINKE, Stefan. **América Latina y la primera Guerra Mundial: Una historia global**. México: Fondo de Cultura Económica, 2019. *passim*.

relativa sobre todo a los roles del Estado, el mercado y la sociedad civil, como en el plano político, que marcó el inicio de regímenes políticos democráticos en mayor o menor medida, alternados con dictaduras y formas autoritarias, junto con la batalla por los derechos ciudadanos.² En esta dirección, la naturaleza global que expuso la carnicería bélica entre potencias imperialistas dejó al desnudo el profundo lazo de dependencia de los países del globo entero respecto al mercado mundial capitalista y, con ello, su ligazón con la dinámica geopolítica más general.³ La virtual clausura de las exportaciones hacia Europa significó para la mayoría de los países latinoamericanos un quiebre sideral y profundo en sus finanzas públicas aunque, también, la posibilidad de iniciar un ciclo de industrialización sustitutiva de importaciones.⁴

Pese a lo distante de los campos de batalla, la Primera Guerra Mundial estuvo presente en Latinoamérica como no lo estuvo antes ningún otro acontecimiento global y sus repercusiones afectaron la propia realidad cotidiana. No sorprende, entonces, que durante los años de la guerra una verdadera explosión alcanzó al movimiento obrero de toda América Latina, que llegó al clímax con los disturbios sociales de los años 1917-1918.⁵ Aunque los socialistas no aprobaban la guerra y denunciaban, por el contrario, la gran cantidad de víctimas entre la clase trabajadora, al mismo tiempo, veían la posibilidad de movilizar a sus adherentes con un impulso y un éxito mayores. De este modo, las huelgas comprendieron también metas políticas y de carácter estratégico, alcanzando su clímax hacia el final de la guerra.⁶

Si bien en ningún caso todas las personas de la región estaban incluidas en la red que conectaba con los sucesos en curso, sí se puede afirmar, al menos, el fin del relativo extrañamiento con el que se había observado antes de 1914 las guerras en Europa. Al respecto, el famoso anarquista mexicano Ricardo Flores Magón era entusiasta: “¡Viva la guerra!”.⁷ Este “incendio mundial” llevaría a que el capitalismo se extinguiera a sí mismo, argumentaba Magón. Aunque estuviera desilusionado frente al entusiasmo nacionalista de las masas, confiaba en la fuerza de los trabajadores movilizados, quienes debían procurar que esta fuera la última guerra capitalista:

Si de este conflicto no resulta la muerte del derecho de propiedad privada, el aniquilamiento del principio de Autoridad y la extirpación en las conciencias de la fe religiosa, habrá que convenirse en que la humanidad está tan prostrada que necesitará cientos de años todavía para lograr su regeneración.⁸

2 HOBBSBAWM, Eric. **Historia del siglo XX**. Barcelona: Crítica, 1998.

3 WALLERSTEIN, Immanuel. **Análisis de sistemas-mundo: una introducción**. México: Siglo XXI, 2005.

4 Véase, por ejemplo, para el caso de Argentina: ROCCHI, Fernando. **Chimneys in the Desert: Industrialization in Argentina during the Export Boom Years, 1870-1930**. California: Stanford University Press, 2005.

5 SPALDING, Hobart A. **Organized Labor in Latin America: Historical Case Studies of Workers in Dependent Societies**. New York: New York University Press, 1977. p. 48.

6 La grave situación. **La Vanguardia**, Buenos Aires, 7 de agosto de 1914, p. 1. En homenaje a Jaurès. Ibidem, 8 de agosto de 1914, p. 1. DEL VALLE IBERLUCEA, Enrique. **La cuestión internacional y el Partido Socialista**. Buenos Aires: La Vanguardia, 1917. p. 27.

7 FLORES MAGÓN, Ricardo. **Regeneración**, México, 29 de septiembre de 1914, p. 1.

8 Idem. La Gran Guerra Europea. **Regeneración**, México, 8 de agosto de 1914, p. 1.

La percepción acerca de cómo impactó la interacción durante la Primera Guerra Mundial entre el desarrollo local y los entrelazamientos globales ha repercutido ampliamente en la historiografía referida a Latinoamérica de la última década. En torno al año conmemorativo de 2014, se publicaron un gran número de importantes estudios, los cuales no solo profundizaron nuestro conocimiento sobre la historia de las naciones a título individual durante el enfrentamiento bélico sino, sobre todo, una perspectiva transnacional para abordar el fenómeno.⁹ En este punto, quedan aún importantes aspectos por ser examinados. Ciertos grupos de actores y su historia en el contexto de la guerra mundial han sido poco investigados hasta la fecha; entre otros, los trabajadores. En especial desde 1917, aumentó fuertemente la cantidad y dimensión de las manifestaciones y huelgas en ciudades como Buenos Aires, Santiago de Chile, São Paulo y Río de Janeiro. Inspiradas por las revoluciones en México y Rusia, las izquierdas exigían un nuevo comienzo o una transformación estructural. En última instancia, les interesaba la igualdad y la participación en la comunidad nacional. La guerra y el supuesto “suicidio de las autocracias feudales” (Ingenieros) que esta implicaba parecían prometer un futuro mejor.

Este artículo interroga cómo los eventos globales influyeron en las luchas sociales y callejeras en las grandes ciudades del Cono Sur, en particular en los países de Argentina, Chile y Brasil, dada su inextricable conexión geopolítica así como la disponibilidad más general de fuentes accesibles para trabajar la temática propuesta. ¿Qué problemas planteó a los trabajadores el estallido de la guerra? ¿Qué papel jugaron las controversias públicas dentro de los partidos políticos respecto al acontecimiento bélico y en relación a estar a favor o en contra de la guerra en sí misma? ¿Cómo se reflejó la dimensión transnacional de la Revolución Rusa en las izquierdas latinoamericanas frente al contexto de la Gran Guerra? La hipótesis de este estudio sostiene que, aunque se trataba de reacciones y problemas estructurales fundamentales, propios de las sociedades latinoamericanas, los vínculos con la guerra mundial eran innegables.

El choque de la Guerra

LA GUERRA PROVOCÓ el colapso de la economía mundial liberal, marcada por la fase de globalización desde finales del siglo XIX, lo cual implicó graves repercusiones justamente para los países latinoamericanos, exportadores de materias primas, que dependían en grado sumo de los mercados mundiales.¹⁰ En relación a esto, observadores contemporáneos como el periodista chileno Carlos Silva Vildósola sostenían que los efectos de la guerra debían tomarse en serio pues Latinoamérica dependía desde el siglo XIX de los mercados y capitales

9 Para una discusión del estado del arte véase RINKE, Stefan. World War I in Latin America. In: VINSON, Ben (ed.). **Oxford Bibliographies in Latin American Studies**. New York: Oxford University Press, 2021. DOI: 10.1093/OBO/9780199766581-0248.

10 DEHNE, Phillip A. How important was Latin America to the First World War? **Iberoamericana**, v. 14, p. 157-160, 2014.

europeos.¹¹ A mediados de agosto de 1914, el delegado brasileiro en Londres pronosticó que la guerra, independientemente de su duración, destrozaría la economía mundial por varias décadas, lo cual también afectaría a las economías latinoamericanas.¹² Junto a las consecuencias indirectas de la guerra, fueron decisivas las consecuencias económicas directas. El conflicto derivó rápidamente en una guerra total y los partidos en guerra desataron una guerra económica inédita hasta entonces, que alcanzó dimensiones globales en cuanto a la movilización de todos los recursos disponibles, incluyendo los latinoamericanos. ¿Qué efectos sociales tuvo entonces la guerra económica en la región?

Apenas comenzada la Primera Guerra Mundial, el miedo ante sus consecuencias económicas resultó un motivo fundamental para las demostraciones masivas que se dieron en las grandes ciudades de Latinoamérica. Ante las novedades que llegaban desde Europa, se inflamó un ambiente de pánico. La caída de los precios de las materias primas y el desabastecimiento de combustible provocaron el colapso de los negocios en los puertos. El gobierno argentino reaccionó con medidas de emergencia a la aguda crisis y decretó un cierre bancario, el día 3 de agosto de 1914.¹³ Brasil siguió el ejemplo argentino.¹⁴

El corte abrupto de los flujos de capital provenientes de Europa significó la suspensión de las moratorias y la imposibilidad de obtener nuevos préstamos. Asimismo, los gobiernos de los países en guerra rescindieron los créditos pendientes y exigieron el dinero adeudado. El gobierno brasileiro tuvo que comprender de golpe que no era posible la reconversión de la deuda estatal a largo plazo.¹⁵ De todos modos, no solo fueron afectados los grandes deudores como Argentina y Brasil, ya que en todos los países de la región el capital extranjero era imprescindible. *La Nación* en Buenos Aires comentaba el 4 de agosto: “Toda la humanidad conforma un todo”. De hecho, desde un punto de vista financiero “todos estaban entrelazados con todos” y, por lo tanto, se sentía más fuerte el efecto de la parálisis causada por la guerra.¹⁶

En la logística comercial y el transporte civil, el bloqueo marítimo inglés implicó en los hechos una enorme restricción a las relaciones comerciales con Europa, lo cual se puso de manifiesto dolorosamente en la vida económica de Latinoamérica. Los barcos, destinados al tan vital comercio exterior, dejaron de aparecer.¹⁷ Inmediatamente después del estallido de la guerra, pararon las líneas de buques a vapor alemanas, austríacas y francesas en el Río de la Plata. A partir de entonces, reinó en el puerto de Buenos Aires una calma inusual.¹⁸

11 EL AÑO financiero. *La Nación*, Buenos Aires, 1 de enero de 1915, p. 7. SILVA VILDÓSOLA, Carlos. Le Chili et la guerre européenne. In: *L'Amérique latine et la guerre européenne*. Paris, 1916. p. 49.

12 LEGACIÓN DE BRASIL a Ministerio de Relaciones Exteriores. Londres, 18 de agosto de 1914. In: Archivo Histórico do Itamaraty, Ministério das Relações Exteriores, Directoria Geral dos Negocios Políticos e Diplomáticos.

13 REPERCUSION de la Guerra. *La Prensa*, Buenos Aires, 4 de agosto de 1914, p. 8.

14 ALBERT, Bill. *South America and the First World War*. Cambridge: Cambridge University Press, 1988. p. 42-44.

15 COMPAGNON, Olivier. *L'adieu à l'Europe: L'Amérique latine et la Grande Guerre (Argentine et Brésil, 1914-1939)*. Paris: Fayard, 2013. p. 120.

16 ECOS del día: El momento financiero. *La Nación*. Buenos Aires, 4 de agosto de 1914, p. 8.

17 ALBERT, op. cit., p. 40-41.

18 La CONFLAGRACIÓN europea. *La Nación*, Buenos Aires, 4 de agosto de 1914, p. 9.

En la costa del Pacífico, los barcos comerciales alemanes, que habían desarrollado hasta el momento una buena parte del comercio entre los estados vecinos con Europa, huyeron también hacia los puertos neutrales para evitar caer en manos de los ingleses. A su vez, estos requerían de un número elevado de embarcaciones para realizar tareas militares. A este oscuro panorama se le sumaban las restricciones decretadas por los beligerantes, a propósito del uso del espacio marítimo europeo neutral. Hasta el final de la guerra, la escasez del espacio de carga constituyó un grave problema.¹⁹

Las repercusiones en el comercio exterior latinoamericano fueron, desde un primer momento, catastróficas. Los importes bajaron drásticamente a causa de, entre otros: las restricciones de los exportadores hacia Europa; la falta de espacio de carga para el transporte; las reducidas capacidades de importación de Latinoamérica. En este sentido, el desarrollo del sector de exportación se encontró ante condiciones negativas. De igual manera, el comercio interior resultó afectado en su totalidad. Ningún país de la región quedó exento de agudos déficits y dificultades financieras.²⁰ En todas partes, reinaba un ambiente de pánico. Para la mayoría de los países latinoamericanos, no quedaba otra cosa más sino esperar. En todas partes se hacían esfuerzos por calmar la furia de la población, incluso recurriendo a la fuerza policial, en caso de ser necesario. El diario *La Prensa* exhortó a sus lectores a no enloquecer, dado que el gobierno estaba actuando de manera sensata. También *El Día* de Montevideo bregaba por la confianza en las medidas del gobierno y el *Jornal do Commercio* apeló al patriotismo de sus conciudadanos.²¹

Los efectos directos de las medidas de emergencia se hicieron sentir de inmediato. En un cuadro donde los empresarios ya no tenían el capital suficiente para pagar los salarios y mantener los negocios a flote, reaccionaron con despidos y se limitaron a esperar a que llegasen tiempos mejores.²² Todas las ramas vinculadas al sector exportador de las economías nacionales latinoamericanas se vieron afectadas por estos efectos devastadores. Además de los puertos, los problemas alcanzaban también los sitios más recónditos del campo, donde las plantaciones y empresas mineras debieron paralizar la producción.²³ En Chile, país que se vio afectado especialmente, los trabajadores del salitre, en el desierto del norte del país, fueron despedidos. Aquí como en otras partes del subcontinente, decenas de miles migraron hacia las capitales, agravándose la miseria social.²⁴ El shock causado por el estallido de la guerra no se restringió en ningún caso solamente a las elites y la clase media. En una tónica general, la inseguridad colectiva y la preocupación por la crisis financiera pendulaban sobre la gente de a pie como una espada de Damocles.

19 SILVA VILDÓSOLA, op. cit., p. 7.

20 EFEITOS da Guerra sobre o Brasil. **O Imparcial**, Rio de Janeiro, 2 de septiembre de 1914, p. 2.

21 CARTERA de Guerra. **La Prensa**, Buenos Aires, 4 de julio de 1914, p. 5. Del MOMENTO. **El Día**, Montevideo 24 de agosto de 1914, p. 3. A REPERCUSSÃO da Guerra no Brasil. **Jornal do Commercio**, Rio de Janeiro, 5 de agosto de 1914, p. 3.

22 ALBERT, op. cit., p. 44.

23 Ibidem, p. 37-38.

24 SALITRE. **Zig-Zag**, Santiago de Chile, 5 de septiembre de 1914.

Para la mayor parte de la población en Latinoamérica así como en muchas otras regiones del mundo, el mayor problema que desencadenó la guerra fue el alza desenfadada de los precios y la explosión también alcista del costo de vida. Las tendencias inflacionarias durarían hasta el fin de la década. En particular el alza continuo en los precios de los alimentos, junto a la baja de los salarios reales, contribuyeron a empeorar dramáticamente la situación de los trabajadores y la clase media. El alza de los precios se debió a varios factores. Por una parte, la interrupción de las importaciones desencadenó en muchas urbes una especulación desenfadada. Esto a su vez encareció los alimentos vitales, que hasta entonces no habían sido catalogados como productos de importación, cuestión que fue criticada duramente -aunque sin mayores repercusiones- por la prensa diaria.²⁵ La creciente demanda de trigo de Europa a Argentina, por ejemplo, desencadenó dificultades para el abastecimiento de la población local.²⁶

Otras mercancías de primera necesidad, como era el caso de los combustibles, también subieron los precios.²⁷ En Argentina, esto condujo a la intensificación de la extracción de petróleo, lo cual sin embargo no mitigaba los efectos en el incremento de los precios. En este país existía al menos una representación parlamentaria de los intereses políticos de los trabajadores mediante el Partido Socialista, liderado por Juan B. Justo, comprometido por un cambio en la política arancelaria y en la creación de leyes contra la usura bancaria. De forma general, las medidas de los gobiernos contra el encarecimiento de la vida cotidiana no tuvieron mayores efectos concretos pues, o no llegaban a implementarse, o se revelaban como contraproducentes.²⁸ La grave situación de la población trabajadora siguió constituyendo una problemática de todo el período, denunciada con frecuencia por la opinión pública y representada en la prensa a través de caricaturas.

Los efectos de la guerra fueron más allá de las actividades económicas de los países beligerantes. En Latinoamérica, la propaganda desde ambos bandos motivó una fuerte polarización política y, con el paso del tiempo, aumentaron las controversias en los debates públicos, disputándose por momentos en público y de forma violenta. Este tipo de sucesos tenían lugar, sobre todo, en Argentina y Brasil, cuyas sociedades estaban compuestas por un alto porcentaje de migrantes, quienes recibían noticias de la guerra estando en el espacio

25 Os GÊNEROS do consumo. **Jornal do Brasil**, Rio de Janeiro, 7 de agosto de 1914, p. 7. O PREÇO da carne. Ibidem, 19 de agosto de 1914, p. 5. EN SUD AMÉRICA. **La Nación**, Buenos Aires, 3 de agosto de 1914, p. 6. ECOS del día. Ibidem, 11 de agosto de 1914, p. 7. Ver también VINHOSA, Francisco Luiz Texeira. **O Brasil e a Primeira Guerra Mundial: A diplomacia brasileira e as grandes potências**. Rio de Janeiro: Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro, 1990. p. 136.

26 El PAN sube. **Caras y Caretas**, Buenos Aires, 13 de marzo de 1915). Ver también COKE, La vida cara. **Zig-Zag**, 3 de octubre de 1914.

27 Los precios del carbón en Buenos Aires subieron entre 1914 y 1918 más de cinco veces y los precios del petróleo, dos veces y medio. COMPAGNON, op. cit., p. 124.

28 Así, al estallar la guerra el gobierno chileno decretó la prohibición de exportar carbón, para prevenir una escasez. Ante ello las minas de carbón bajaron su producción y despidieron a trabajadores. EL CARBÓN chileno. **El Mercurio**, Santiago de Chile, 22 de octubre de 1914, p. 5. Sobre el petróleo en Argentina: SAN MARTÍN, José Narciso. **El petróleo y la petroquímica en la Argentina, 1914-1983: emergencia, expansión y declinación del nacionalismo petrolero**. Trabajo final de posgrado, Facultad de Ciencias Económicas – Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2006. p. 20-21.

público, participando en demostraciones, protestas y encuentros callejeros. Tal como lo manifestó un observador en Argentina, en octubre de 1914, de pronto todo bullía solo en torno a los “*filos*” (“amigos”) y los “*fobos*” (“enemigos”), los cuales seguían el espectáculo en Europa con un grado de tensión tal que llegaban a confundir a los enemigos de guerra con los partidos políticos nacionales.²⁹ Uno de los protagonistas de la cultura local, el intelectual nacionalista y pro-aliado, Ricardo Rojas, opinaba en retrospectiva que la guerra de opiniones había adoptado, por fases, formas similares a las guerras civiles y que miembros de las clases obreras habían participado activamente.³⁰

El momento clave de 1917 y la crisis social

1917 MARCARÍA un hito en el subcontinente. Aquel año no solo entró Estados Unidos oficialmente al conflicto sino que, además, lo hicieron también, de manera oficial, muchos estados latinoamericanos, no obstante la guerra se dirimía fuera del propio hemisferio. Con esta acción, rompieron un fundamento de toda la política exterior americana, legitimado desde hacía más de 100 años. Más aún, dicha operación fortaleció el vórtice de la guerra y su impacto en toda Latinoamérica. Los problemas socioeconómicos reconocibles desde agosto de 1914 se agudizaron y la emocionalidad en los debates públicos aumentó de modo notable.

El efecto divisionista en ocasión de los debates en torno al apoyo a la guerra fue especialmente claro en el caso del Partido Socialista de Argentina. Aunque, tras el hundimiento del buque argentino Monte Protegido por submarinos alemanes, el partido había organizado en febrero de 1917 una importante manifestación por la paz en Buenos Aires, la cúpula directiva, en especial, y la fracción parlamentaria, bajo la dirección de Juan B. Justo, dieron un claro giro hacia la línea de los “rupturistas”, criticando agudamente la dirección de guerra alemana, que calificaron de “bárbara”.³¹ Estos cuadros contaban con *La Vanguardia*, el influyente periódico perteneciente al partido. Los socialistas criticaban en especial la posición del gobierno de Yrigoyen quien, según su parecer, reaccionaba con decisiones escasas ante las peligrosas exigencias alemanas en relación al comercio argentino.³² De cualquier modo, se mantenía una base de oposición al interior del partido, que se remitía a los ideales originales del socialismo. Para poner fin a la discordia, se realizó una jornada del partido los días 27 y 28 de abril de 1917, que culminaron, luego de acalorados debates, en una elección sobre la participación o no en la guerra, la cual ganaron los “neutralistas” por muy poca diferencia. La primera reacción de Justo y otros connotados rupturistas después de esta votación fue la idea

29 CASTELLANOS, Julio. Las consecuencias de la guerra. **Caras y Caretas**, Buenos Aires, 10 de octubre de 1914.

30 ROJAS, Ricardo. **La guerra de las naciones**. Buenos Aires: Librería “La Facultad”, 1924. p. 184.

31 NEUTRALIDAD mal entendida. **La Vanguardia**. Buenos Aires, 16 de abril de 1917, p. 4.

32 ANTE el conflicto. Ibidem, 13 de abril de 1917, p. 1. La cuestión internacional, *in*: ibid. (18., 19. y 20.4.1917), p. 1. HABLEMOS claro. Ibidem, 25 de abril de 1917, p. 1.

de abandonar el partido, no obstante luego lograron calmarse y siguieron volcados en la lucha de opiniones.³³

Las discusiones al interior del partido socialista se encendieron de nuevo en septiembre de 1917, a propósito del escándalo causado por telegramas descifrados del diplomático alemán Luxburg, en los que insultaba largamente a la Argentina. En su discurso ante el Senado del 19 de septiembre, el senador Enrique del Valle Iberlucea, editor de *La Vanguardia*, habló abiertamente contra el “imperialismo teutón”. A raíz de ello, la fracción neutralista de su propio partido, que desde agosto de 1917 contaba con su propio órgano de prensa, el diario *La Internacional*, lo acusó de belicista.³⁴ La llamada derecha del partido, por su parte, acusaba a los disidentes de ser “agentes alemanes” y se movilizaron por su expulsión del partido. El conflicto recién terminó cuando los socialistas a favor de la neutralidad se separaron, fundando el Partido Socialista Internacional, el 5 de enero de 1918. Paralelamente, declararon su solidaridad con los revolucionarios rusos, exigiendo al mismo tiempo el cese inmediato de la guerra.³⁵

Las luchas dentro del Partido eran un reflejo de desarrollos sociales problemáticos. Mientras que la guerra arrojaba enormes ganancias para una pequeña élite, la gran masa de trabajadores, sobre todo en las ciudades, debía sortear graves problemas para lograr su abastecimiento básico. En la medida correspondiente, disminuyó sobre todo la disposición entre los trabajadores urbanos por acudir a defender la unión nacional ante la crisis bélica. Si durante 1917 había aumentado fuertemente la cantidad y dimensión de las manifestaciones, la misma tendencia se vio acelerada durante 1918 y 1919.

En el nivel transnacional, cabe destacar en primer lugar un suceso, la Revolución Rusa, cuya importancia en cuanto a la dimensión mundial de su impacto en Latinoamérica recién se apreció a partir de 1918. Aunque la izquierda latinoamericana ya se interesaba por los sucesos en el imperio ruso desde antes de la guerra, el país recién fue foco de interés a partir de 1917. Havas y Reuter difundieron información sobre los sucesos revolucionarios en la prensa latinoamericana, representándolos de manera negativa debido, por un lado, al apoyo que brindaron los alemanes a los bolcheviques y, por el otro, porque ocasionó la salida de Rusia del campo de los Aliados. Para muchos espectadores latinoamericanos, el movimiento bolchevique parecía una amenaza, por su estrategia revolucionaria y su conexión con toda Europa y a nivel mundial, fenómeno ante el cual los estados y las organizaciones paramilitares nacionalistas reaccionaron con medidas represivas especialmente brutales.³⁶

33 SIEPE, Raimundo. **Yrigoyen, la Primera Guerra Mundial y las relaciones económicas**. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1992. p. 70-71. LA NEUTRALIDAD y la opinión. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 29 de abril de 1917, p. 1.

34 DEL VALLE IBERLUCEA, op. cit. p. 127.

35 Ibidem, p. 251-253. CORBIÈRE, Emilio J., **Orígenes del comunismo argentino: el Partido Socialista Internacional**. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1984. p. 26-45. Compagnon, op. cit., p. 130-131. En 1920 el partido se convirtió al Partido Comunista.

36 LUGONES, Leopoldo. **Mi beligerancia**. Buenos Aires: Otero y García Editores, 1917. p. 224-226.

Pese a la prensa negativa que circuló en medios burgueses —o, quizás, gracias a ella—, la revolución de octubre inspiró a la izquierda en toda Latinoamérica.³⁷ Ya en 1917, los comentaristas especulaban en Argentina sobre la magnitud de los desarrollos subsiguientes. A mediados de ese mes, Del Valle situó la Revolución rusa en el mismo escalafón que la Revolución de 1789 y la declaró como “el triunfo del proletariado”.³⁸ Especial entusiasmo reveló el anarquista mexicano, Ricardo Flores Magón, quien opinaba que el ingreso a la guerra de Estados Unidos implicaba un paso importante para la revolución mundial, que él había esperado por tanto tiempo. El derrocamiento de los zares así como la hambruna que había dejado expuesta frente al mundo constituían, en su opinión, las señales decisivas para el inicio de la anarquía global, cuyo camino lideraba su país revolucionario.³⁹ Corresponde señalar, en este sentido, la extensión y fluidez del movimiento ácrata latinoamericano, pudiendo construirse una cartografía específica a través de las trayectorias militantes entre países, la correspondencia asidua entre organizaciones y los intercambios teórico-políticos generales.⁴⁰

Las discusiones aumentaron de nuevo, sobre todo después de la revolución bolchevique de octubre de 1917. Los revolucionarios, con su voluntad por terminar con la guerra, dieron una señal que fue recibida con entusiasmo por los anarquistas latinoamericanos.⁴¹ Trabajadores que se enteraron de esta posición, sobre todo en las ciudades pero también en el campo, adhirieron a una apreciación positiva de la Revolución Rusa. En efecto, la noticia sobre la victoria bolchevique se difundió vertiginosamente. El 1 de mayo de 1918 hubo manifestaciones en Río de Janeiro que exigían paz y una revolución social, pese al estado de guerra vigente por entonces y a las restricciones dispuestas por el Estado brasileño.⁴² El 1 de noviembre de 1918, la União Maximalista se dirigió a los trabajadores en Porto Alegre, alentándolos a levantarse a luchar contra la burguesía.⁴³ Estas influencias cobraban su mayor impacto en Argentina. En un artículo para *Nosotros* acerca del “significado histórico” del maximalismo, José Ingenieros escribió que la guerra había implicado el suicidio de las autocracias feudales y que era una señal de un cambio histórico mundial, que finalmente afectaría a toda Europa.⁴⁴ Para Ingenieros, el cambio sería imposible de detener, inclusive en su propio entorno. Aquí, los inmigrantes rusos, entre ellos muchos activistas judíos,

MAXIMALISMO: un cancer social. **Zig-Zag**, Santiago de Chile, 21 de diciembre de 1918). COSSACOS e Bolcheviques. **Correio da Manhã**, Rio de Janeiro, 31 de diciembre de 1918, p. 3.

37 Para Brasil, BANDEIRA, Moniz; MELO, Clovis; ANDRADE, A. T. **O ano vermelho: a revolução russa e seus reflexos no Brasil**. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1967. p. 33. Para Argentina, GELI, Patricio. Representations of the Great War in the South American Left: The Socialist Party of Argentina. In: BLEY, Helmut; KREMERS, Anorthe (ed.). **The World During the First World War**. Essen: Klartext, 2014. p. 203.

38 DEL VALLE, op. cit., p. 89. Ver también IAROSCHEWSKY, M. La revolución en Rusia. **Nosotros**, 11, Buenos Aires, 1917, p. 289-294.

39 FLORES MAGÓN, Ricardo. Rumbo a la anarquía. **Regeneración**, México, 10 de febrero de 1917, p. 2.

40 DE LAFORCADE, Geoffroy; SHAFFER, Kirwin R. (ed.). **In defiance of boundaries: Anarchism in Latin American history**. Florida: University Press of Florida, 2017.

41 GELI, op. cit., p. 203.

42 BANDEIRA; MELO; ANDRADE, op. cit., p. 115-120.

43 Ibidem, p. 363-367.

44 INGENIEROS, José. Significación histórica del maximalismo. **Nosotros** 12, Buenos Aires, 1918, p. 380-386.

de diversas corrientes socialistas y anarquistas, fundaron la Federación Obrera Rusa de Sudamérica. En una manifestación masiva que tuvo lugar en Buenos Aires el día 24 de noviembre con motivo de la celebración del primer aniversario de la Revolución de octubre, el programa de los comunistas rusos -los así llamados “maximalistas”- fue explicitado por oradores de dicha asociación. El ala internacionalista de los argentinos socialistas adhirió a esta corriente y recibió la invitación de parte los gobernantes de Moscú a participar en la fundación de la Tercera Internacional, a fines de 1918.⁴⁵

El atractivo ante las nuevas ideas provenientes de Rusia tuvo que ver con la situación social catastrófica existente en muchos estados latinoamericanos. En el caso de Argentina, los sueldos bajaron alrededor de un 38% durante la guerra mientras que el costo de vida se había disparado un 71%. Si hasta 1917 habían volado los precios de los alimentos y textiles, la situación social empeoró para muchos residentes urbanos en 1918, debido al aumento sideral de los alquileres. Por esta razón, los sueldos en términos reales continuaron a la baja durante 1918, si bien para aquel entonces la coyuntura ya se había estabilizado gracias al negocio de la exportación de trigo.⁴⁶ Una de las principales consecuencias del alza desmedido en el costo de vida popular fue la fuerte movilización de los trabajadores, que se plasmó en una actividad callejera creciente cuando, a partir de 1916, los trabajadores portuarios se declararon en paro. Solamente en Buenos Aires, el número de huelgas y huelguistas subió respectivamente de 80 y 24.300, en 1916, a 367 y 309.000, en 1919. Buena parte de los huelguistas se organizaban en la Federación Obrera Regional Argentina del IX Congreso (FORA IX), de orientación sindicalista revolucionaria, la cual, de todos modos, se mantenía débil por sus numerosos trabajadores temporarios y jornaleros, no obstante su peso entre los portuarios y ferroviarios. Ante las manifestaciones, el gobierno se preocupó por la producción en las fábricas de carne así como por el sector de transportes. Las luchas laborales costaron nuevamente muertos y heridos, cuyas cifras se desconocen. A raíz de esta situación, los empleadores también se organizaron para sofocar las movilizaciones y luchar sistemáticamente contra los sindicatos.⁴⁷

Hacia 1918 la situación escaló en intensidad. En marzo fueron a huelga los trabajadores de los ferrocarriles, que se encontraban bajo dominio británico, lo cual afectó sensiblemente el suministro de trigo y, con ello, también el abastecimiento de los Aliados. Frente a la masividad de la manifestación bolchevique del 24 de noviembre, el arzobispo de Córdoba respondió en el mismo día con una arenga pastoral contra el maximalismo. A comienzos de diciembre, la policía de Rosario amenazaba con una huelga debido al congelamiento de sus salarios. Desde el punto de vista de la *Review of the River Plate*, la soviétización del país ya flotaba en el aire desde hacía tiempo. Hacia fines de aquel año, el

45 KERSFFELD, Daniel. **Rusos y rojos: judíos comunistas en los tiempos de la Comintern**. Buenos Aires: Capital intelectual, 2012. p. 70-104.

46 BILSKY, Edgardo. **La Semana trágica**. Buenos Aires: Razón y revolución, 2011. p. 63-64.

47 Ibidem, p. 11. DEUTSCH, Sandra McGee. **Las derechas: la extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile, 1890-1939**. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2005. p. 113-115.

temor ante una revolución no podía ser mayor entre las élites.⁴⁸ Las tensiones se desataron en una orgía de violencia a partir del 7 de enero de 1919 durante la así llamada Semana Trágica. Durante aquellos días, se llegó al nivel de una guerra civil que se desarrolló no solo en la capital sino también en las ciudades de las provincias, con un alto costo de muertos y heridos. Por su parte, el presidente Hipólito Yrigoyen delegó en los militares la represión contra los huelguistas. Los sindicatos reaccionaron con el llamado a una huelga general. Los ataques contra inmigrantes rusos y judíos, a quienes se acusaba de instigadores de los desórdenes existentes, fueron especialmente brutales.⁴⁹

La solución de conflictos de forma violenta también cobró relevancia en Chile, mientras la situación social empeoraba. Al momento de estallar la guerra, la debilidad de los sindicatos había evitado luchas laborales mayores. Aquí, las manifestaciones comenzaron en 1916, al igual que en Argentina, y se multiplicaron al año siguiente debido al alza en el cost, que aumentó significativamente (*circa* 140%) entre 1913 y 1919. En particular la huelga de los trabajadores portuarios de Valparaíso, que se extendió desde abril a lo largo de todo el país, así como las represiones contra obreros que tuvieron lugar en agosto en la región del salitre, fueron un adelanto de lo que se vería en el futuro. Una vez que en 1917 los socialistas adoptaron el liderazgo al interior de la principal central, la Federación Obrera de Chile (en adelante, FOCh), 1918 presenció un incremento en la dimensión de las luchas laborales así como en la intensidad de la crisis, debido a la desaparición del boom del salitre tras la firma del armisticio en Europa. El 22 de noviembre, la FOCh organizó en Santiago la mayor protesta de masas conocida hasta ese momento en el país. En ella participaron socialistas, católicos, mujeres y asociaciones juveniles. Incluso la prensa capitalina elogiaba el pacífico desarrollo de las manifestaciones y, en principio, les daba razón a las exigencias fundamentales de los trabajadores. Un pueblo que pasaba hambre, opinaba por ejemplo *El Mercurio*, no podía guardar ningún tipo de sentimiento patriótico ni mucho menos de respeto hacia el gobierno.⁵⁰

El gobierno reaccionó de todos modos con represión. En diciembre de 1918 confirmó una ley por la cual se facilitaba la expulsión de los así llamados subversivos “no deseados” y se buscaba impedir su inmigración. No obstante, teniendo en cuenta el acotado *número* de inmigrantes con inclinaciones izquierdistas en Chile, la amenaza tenía un alcance limitado. La xenofobia emergente se avivó en ocasión del conflicto limítrofe con Perú por la cuestión Tacna-Arica. Frente a esta situación, junto a la Liga Patriótica Militar, se formó una milicia nacional, que a lo largo del país puso en pie grupos locales, manteniendo en vilo la escena nacional y fronteriza. En el extremo, se produjeron ataques contra trabajadores peruanos y chilenos que se presumían bajo influencias extranjeras.⁵¹ En este contexto, la revista *Zig-*

48 KERSFFELD, op. cit., p. 152-154.

49 BILSKY, op. cit., p. 96-97 y 205. Deutsch, op. cit., p. 115-118.

50 CARESTÍA de los artículos de consumo. *El Mercurio*, Santiago de Chile, 23 de noviembre de 1918, p. 17.

51 DEUTSCH, op. cit., p. 89-91. ALBERT, op. cit., p. 283-287.

Zag comentaba que el pueblo chileno en cualquier caso defendería a la nación contra el peligro rojo pues en Chile no existía anarquista ni comunista alguno.⁵²

El temor ante los desórdenes sociales y hacia la nueva ideología proveniente de Rusia también afectó a los países beligerantes. En Brasil, donde el costo de vida se había triplicado desde el estallido de la guerra, la ola de huelgas alcanzó su clímax en 1917. En el período siguiente, el gobierno acabó por imponer el derecho de guerra en pos de destruir el movimiento de trabajadores, supuestamente dirigido por agitadores extranjeros.⁵³ El 18 de noviembre de 1918 se registraron nuevamente choques muy fuertes en un contexto donde empeoró la situación de las clases populares, agravada por las exportaciones realizadas a los Aliados, pese a los esfuerzos del gobierno por contrarrestar los efectos negativos con medidas estatales y de procurar una distribución más equitativa.⁵⁴ Finalmente, la situación social en Brasil era similar a la de Argentina y Chile hacia el final de la guerra, aunque las tensiones se aliviaron en Brasil debido al desenlace positivo que tuvo aquí la guerra.⁵⁵

Conclusión

LA GRAN GUERRA significó un corte profundo en el campo de las experiencias de los obreros latinoamericanos de diferentes naciones, géneros y generaciones. El estallido de la Primera Guerra Mundial ocasionó una crisis de dimensiones dramáticas ante la cual se encontraba indefensa toda la región. En suma, con el fin de la economía liberal decimonónica, sucumbieron los fundamentos del desarrollo económico pre-existente. El sector exportador, de importancia vital para la mayoría de los países latinoamericanos, atravesó una fase de desarrollo extremadamente volátil, una dinámica que perduró mucho tiempo después incluso de que la guerra hubiese terminado. Sin dudas, las consecuencias más graves provinieron de los efectos sociales de la guerra. El desempleo creciente y vertiginoso junto a la inflación sin límites hundieron el estado ya de por sí precario de la población trabajadora, lo cual condujo a constelaciones altamente explosivas en las ciudades. A partir de 1917 se produjeron disturbios de gran alcance entre amplios sectores de Latinoamérica, influenciados por los sucesos revolucionarios en México y Rusia, los cuales fueron sofocados por la élite solo a través de un empleo masivo de violencia, sin lograr solucionar los problemas de fondo. En definitiva, aunque los problemas causados por la Primera Guerra Mundial no eran originales y tenían por el contrario un trasfondo histórico, la eclosión del conflicto bélico mundial contribuyó a agudizarlos en diferentes puntos del planeta.

De forma panorámica, en toda Latinoamérica se observa una fuerte movilización y politización. Los actores emergentes en estos procesos eran, por regla general, jóvenes

52 LOS DEBERES de la hora presente. **Zig-Zag**, Santiago de Chile, 30 de noviembre de 1918.

53 DEUTSCH, op. cit., p. 145, 149. ALBERT, op. cit., p. 267.

54 BANDEIRA; MELO; ANDRADE, op. cit., p. 128-129. VINHOSA, op. cit., p. 154-155.

55 ALBERT, op. cit., p. 266.

procedentes de la nueva clase media, de la clase obrera urbana y –aunque en menor medida– de la clase obrera campesina, reclutada en los márgenes de la sociedad. Si bien los huelguistas y las demás fuerzas que presionaban por cambios sociales entre 1917 y 1919 no lograron imponerse en aquel momento, el espíritu de la Revolución siguió constituyendo un factor central en la historia latinoamericana del siglo XX. En este sentido, el político brasileiro y periodista, Otto Prazeres, captó el carácter revolucionario del cambio radical ocurrido en Rusia, que la guerra trajo consigo hacia Latinoamérica:

Assim [...] a guerra terá muitas outras consequências além da perda de ilusões, [...] As revoluções mentais já estão visíveis, dando em resultado novos modos de pensar e agir. Muitos dos valores morais, sociais e políticos perderam a base em que se assentavam, sendo profundamente alterados. Sem as concepções de que viviam, ameaçados, os povos marcharão em busca de novos princípios.⁵⁶

¿Fue la Primera Guerra Mundial para Latinoamérica, entonces, un gran catalizador de fenómenos en desarrollo que, no obstante, hundían sus raíces en el subcontinente desde hacía ya tiempo? Este artículo muestra que la guerra no solo fue un catalizador sino también un agente transformador, que desplazó el cambio desde las cabezas de los pensadores hacia las calles. Indudablemente, la Gran Guerra no tuvo en Latinoamérica el mismo impacto que en Europa, donde se la percibió como “la catástrofe original del siglo XX”. No obstante, fue un período histórico en el cual la categoría de la desigualdad social se desplazó hacia el centro. Finalmente, el hecho de que, como nunca antes, los obreros buscaran respuestas ante la pregunta por el futuro del subcontinente a través de medidas violentas y políticas resultó, sin lugar a dudas, una herencia de la Primera Guerra Mundial.

Recibido: 16/08/2024

Aprobado: 22/10/2024

56 PRAZERES, Otto. **O Brasil na guerra: algumas notas para a historia**. Rio de Janeiro: Imprensa Nacional, 1918. p. 15.